

“Diálogo de los Melios”, Libro V. 84-116.

Heródoto y Tucídides.

Noticia previa

El diálogo que sostuvieron los notables de la isla de Melos con los embajadores atenienses en el verano del año 416, esto es, el décimo sexto de iniciada la guerra, constituye uno de los pasajes más importantes y afamados de la obra de Tucídides, puesto que los embajadores de Atenas exponen de manera descarnada los principios del imperialismo que los regía, tanto así como para llegar a sostener que para un imperio tiene mayor valor contar con enemigos que lo teman que con amigos neutrales. Cualquier explicación mayor sobre este tema resulta inútil e insuficiente a la luz del texto que se reporta a continuación.

Algunas consideraciones pueden resultar convenientes. La primera de ellas dice relación con el hecho de que éste sea un diálogo, recurso muy poco utilizado por Tucídides en la redacción de su obra. Algunos analistas han señalado que con el uso de este recurso el autor quiso destacar lo especial de la situación. Es un hecho que la forma de diálogo, bastante conocido y utilizado en la literatura griega anterior y contemporánea a Tucídides, se presta aquí admirablemente para abordar con un grado importante de abstracción argumentos muy prácticos relacionados con el poder.

Una segunda consideración muy importante por distintos aspectos consiste en el hecho de que el sometimiento de la isla de Melos al dominio ateniense fue un capítulo menor de la guerra. En efecto, por su dimensión y ubicación geográfica, su incorporación al imperio no representaba una necesidad ni reportaba ventajas estratégicas considerables. Esto último resalta aún más la prepotencia política y militar con que se comportan los embajadores que representan a Atenas. No obstante a que en torno a la sujeción de la isla de Melos no se jugaba ningún aspecto central del conflicto. La capacidad literaria de Tucídides hizo de este pasaje una obra maestra de la literatura historiográfica con fuerte sentido realista.

Se puede hacer una tercera consideración al elevar la vista y dar una mirada más amplia a la historia relativamente reciente de Atenas. Unos ochenta años antes, los habitantes de esta ciudad encabezaron la guerra contra los Persas, conflicto que fue historiado por Heródoto de Halicarnaso. Para este historiador el motivo por el cual las ciudades de la pequeña Grecia, y Atenas muy especialmente, pudieron vencer al enorme imperio persa, fue porque eran libres y obtenían de esta condición una fuerza que resultó irresistible para sus enemigos. Ahora, medio siglo después, los atenienses razonan como una vez lo hicieron los persas y enarbolan argumentos similares. Las contradicciones en las que se ve envuelta Atenas son evidentes: por una parte somete a los Melos en nombre de la libertad, y, por la otra, la ciudad democrática afianza este régimen de gobierno a partir del control de los pueblos o islas vecinas.

Finalmente debemos volver a destacar la capacidad de Tucídides como narrador, al colocar este diálogo al final del libro V, es más, el libro concluye con esta pieza. El libro siguiente está dedicado a los debates, preparativos e inicios de la expedición de los atenienses a Sicilia, considerado con justicia como el principio de la derrota final de Atenas en la guerra. La moderación que alguna vez tuvo Atenas mientras fue conducida por Pericles se encuentra totalmente perdida. Primero por el trato despótico con los otros pueblos y luego por que no habían podido evitar la tentación de abrir otros escenarios de conflicto (Sicilia) mientras la guerra estaba en curso.

Texto del Diálogo de los Melios

84.- Al verano siguiente¹ Alcibíades se dirigió a Argos con veinte naves, apresó a los que aún parecían sospechosos y adictos a los lacedemonios, y los atenienses los dejaron en las islas próximas sobre las que ejercían su autoridad.

También hicieron una expedición contra la isla de Melos² con treinta naves propias, seis quiotas y dos lesbias; así mismo con mil doscientos hoplitas propios, trescientos arqueros de a pie y veinte de a caballo, además de unos mil quinientos hoplitas de sus aliados insulares.³

Los melios eran colonos de los lacedemonios y no querían someterse al vasallaje de los atenienses como los demás isleños, sino que al principio se mantenían en paz sin pertenecer a ninguno de los dos bandos, pero luego, cuando los atenienses les obligaron devastando su territorio, entraron abiertamente en la guerra.⁴

El caso es que después de acampar en su territorio con estos efectivos, los generales Cleómedes el de Licomedes y Tisias el de Tisímaco les enviaron emisarios para mantener conversaciones antes de causar daños al país. A esos no los condujeron los melios ante la Asamblea, sino que les invitaron a exponer el objeto de su llegada ante las autoridades y un comité de notables.⁵

Los embajadores atenienses dijeron lo siguiente:

85.- “En vista de que las conversaciones no tienen lugar ante la Asamblea, para que la mayoría no se deje engañar si escucha argumentos seductores expuestos en una sola ocasión y que no pueden ser refutados por exponerlos seguidos -pues nos damos cuenta de que eso significa nuestra presentación ante un comité reducido- vosotros, los que asistís a la reunión, actuad con más garantías aún: responded punto por punto y no con un discurso ininterrumpido, sino replicando enseguida a lo que parezca que no está bien dicho. Por lo pronto, decid si os agrada nuestra proposición”.

86.- Los consejeros melios respondieron: “No caben reproches respecto a la condescendencia de informarnos mutuamente con tranquilidad, pero las circunstancias de la guerra -presentes, que no futuras- se muestran en desacuerdo con ello, pues vemos que

¹ Verano del 416 a.C

² La isla de Melos se ubica al sudoeste del Mar Egeo. Su posición no puede considerarse estratégica ni de primera importancia para el dominio ateniense. Este hecho debe ser tomado en consideración para una mejor comprensión de este diálogo.

³ La dimensión de la expedición de Atenas es desproporcionada en relación al objetivo, dado que las fuerzas de la isla de Delos eran ciertamente menores. Tucídides plantea desde el inicio del diálogo la desproporción entre la fuerza de Atenas y la oposición que podían hacer los melios.

⁴ Se trata de una de las pocas ciudades que habían optado por la neutralidad. Evitaban ingresar a una de las dos alianzas basados, entre otras cosas, en su posición geográfica que los ubicaba en el campo de influencia ateniense, de quienes se sentían lejanos.

⁵ El régimen político de los melios parece haberse asimilado al espartano, de allí que los atenienses fuesen recibidos por una comisión de notables, es decir, de unos pocos.

vosotros venís como jueces de lo que se diga.⁶ Es de esperar que el resultado final, si contamos con la ventaja del derecho y por ello no cedemos, nos traiga la guerra, y si hacemos caso, la servidumbre”.

87.- Atenienses: “Bueno, si os habéis reunido para imaginar conjeturas sobre el futuro o para algo distinto que para deliberar sobre la salvación de vuestra ciudad tomando como base de partida las circunstancias actuales y que estáis viendo, dejémoslo; pero si es para esto último, continuemos hablando”.⁷

88.- Melios: “Es de esperar, y está justificado, que quienes se encuentran en una situación como la nuestra dirijan sus palabras y pensamientos en múltiples direcciones. Sin embargo, esta reunión tiene por objeto tratar de la salvación de nuestra ciudad y la discusión, si os parece bien, se hará de la forma que proponéis”.

89.- Atenienses: “Bien; nosotros no haremos una exposición extensa y poco convincente recurriendo a una fraseología decorativa tal como la de que es justo que tengamos un imperio por haber destruido al medo, o la de que os atacamos ahora por haber sido víctimas de vuestros agravios. También aspiramos a que vosotros no creáis convencernos alegando que no luchasteis a nuestro lado por ser colonia de los lacedemonios o que no nos habéis hecho agravio alguno, sino que aspiramos a que se negocie lo que sea posible, tomando como base lo que realmente pensamos cada uno, porque vosotros conocéis, y nosotros sabemos, que de acuerdo con la forma de pensar de los hombres la justicia se imparte cuando los condicionamientos son iguales, en tanto que lo posible lo llevan a cabo los fuertes y los débiles lo consienten”.⁸

90.- Melios: “Al menos tal como lo vemos nosotros -nos vemos forzados a hablar en esos términos, puesto que vosotros planteáis que se hable de lo conveniente, dejando de lado lo justo- es útil que no destruyáis un bien común, sino que haya unos derechos generalmente reconocidos para quien se encuentre en peligro en cada caso y a la hora de emplear la persuasión pueda beneficiarse de ellos, aunque sea dentro de límites estrictos. Y

⁶ No es un a reunión entre ciudades iguales y con los mismos derechos, sino que serán los atenienses los que juzguen y decidan cual será en definitiva la suerte de Melos.

⁷ El sentido de la conversación debe orientarse a que los melios acepten las condiciones de los atenienses a fin de que puedan salvarse del castigo que recibirían por disentir e intentar mantener su neutralidad. Otra postura no tiene mayor sentido de discutirse. Empieza a manifestarse de manera clara la el sentido brutal del planteamiento político de los embajadores de la Liga Ático-Délica.

⁸ Todo este pasaje resulta central en la manera que Tucídides presenta el problema. En primer lugar, conviene contrastar la posición de estos embajadores atenienses con aquella que expresara Pericles en el discurso pronunciado en honor a los muertos en el primer año de guerra (II. 35 y ss.), donde destaca la importancia de la reflexión que precede a la acción, presentándola como una de las características de lo ateniense.

Los atenienses demuestran frente a los melios un claro concepto de política realista, donde sobresale una forma desmesurada de imperialismo. La medida y visión de Atenas como cabeza de la Liga (hegemonía) contenida en el ya mencionado discurso, se ve totalmente superada en las palabras a continuación. La concepción de la justicia expresada en las últimas líneas evidencia el cambio experimentado en Atenas.

eso no os favorece menos a vosotros por cuanto, caso de fracasar, seríais ejemplo para los demás por la magnitud de la represalia”.

91.- Atenienses: “No nos mueve a desaliento el fin de nuestro imperio, si es que se acaba, ya que no son los que mandan sobre otros, como es el caso de los lacedemonios, quienes son temibles para los vecinos -y ahora no luchamos con los lacedemonios- sino los súbditos, si atacan y vencen a quienes les gobernaron; y sobre eso, déjense correr el riesgo. Sin embargo, que estamos aquí para beneficio de nuestro imperio y que hablaremos para salvar vuestra ciudad es lo que vamos a poner de manifiesto, con el deseo de mandar sobre vosotros sin dificultades y de que os salvéis con provecho para ambos”.

92.- Melios: “¿Cómo para nosotros el quedar sometidos a servidumbre tendría la misma utilidad que para vosotros mandar?”.

93.- Atenienses: “Porque en vuestro caso os habríais sometido antes de soportar males extremos, y nosotros ganaríamos con no destruirlos”.⁹

94.- Melios: “De modo que si permanecemos inactivos, ¿no aceptaríais ser amigos en vez de enemigos, sin ser aliados de ninguno de los dos bandos?”.¹⁰

95.- Atenienses: “No, pues no nos perjudica tanto vuestra enemistad como vuestra amistad justificada por nuestra debilidad, ya que para los súbditos el odio es un ejemplo manifiesto de poder”.¹¹

96.- Melios: “¿Tanto se fijan vuestros súbditos en la apariencia que ponen en el mismo plano a quienes no tienen que ver con vosotros y a quienes, siendo mayormente colonos vuestros, han sido sometidos, a veces tras una sublevación?”.

97.- Atenienses: “Es que ellos consideran que ni unos ni otros carecen de motivo justo, pero creen que aquellos sobreviven gracias a su poder y que nosotros no vamos contra ellos porque les tememos. En consecuencia, además de extender nuestro imperio, con vuestro sometimiento nos proporcionaríais seguridad, especialmente si por ser isleños y más débiles que otros no os hurtáis a los señores del mar”.

⁹ Para los atenienses sería una victoria el no destruirlos, es decir, obtener un triunfo diplomático. Los melios, sensatamente y en vista de la desproporción de las fuerzas, deben evitar los malos extremos.

¹⁰ La neutralidad es vista por los atenienses como una causa de enemistad.

¹¹ Aceptar la neutralidad sería entendida como una debilidad por parte de los atenienses. Las leyes del imperio ya han absorbido a los atenienses, quienes la anteponen a cualquier consideración de la justicia.

98.- Melios: “Pero en ese razonamiento, ¿es que no tenéis cuenta la seguridad? También nosotros debemos intentar persuadirlos exponiendo lo que es útil para nosotros, a ver si resulta serlo también para vosotros, de la misma manera que intentáis persuadirnos de que nos sometamos a vuestra conveniencia apartándonos de los argumentos que se basan en la justicia. Efectivamente, respecto a los que no son ahora aliados de ninguno de los dos bandos, ¿cómo no los haréis entrar en guerra, cuando consideren con la mirada puesta en nosotros que también iréis contra ellos en otra ocasión? Y con eso, ¿qué hacéis sino acrecentar los enemigos existentes y atraeros como tales, y contra su deseo, a quienes ni siquiera tenían intención de serlo?”¹²

99.- Atenienses: “No consideramos temibles para nosotros a esos de tierra firme que por gozar de libertad se mostrarían renuentes a tener que ponerse en guardia contra nosotros, sino a los isleños no incluidos en nuestro imperio y a los exacerbados por la opresión de nuestra autoridad, ya que esos, dejándose llevar por la irracionalidad, se pondrían a sí mismos y a nosotros en un peligro manifiesto”.

100.- Melios: “Si tan grande riesgo arrostráis vosotros para no perder vuestro imperio, y los ya sometidos para librarse, gran cobardía y vileza habría por nuestra parte, si no apeláramos a todo antes que someternos, cuando aún somos libres”.

101.- Atenienses: “No, al menos si deliberáis con sensatez, pues en vuestro caso no se trata de un certamen de valor en condiciones de igualdad para no incurrir en deshonor, sino que se trata más bien de deliberar sobre vuestra salvación, a fin de no enfrentarnos a quienes son mucho más fuertes”.

102.- Melios: “Con todo, sabemos que en el desarrollo de las guerras se dan vicisitudes más imparciales de lo que correspondería a la diferencia de efectivos entre cada bando. Además, nuestra rendición inmediata elimina nuestras esperanzas, y, en cambio, mientras se actúa queda aún la esperanza de salvarse”.¹³

103.- Atenienses: “La esperanza, que es un estimulante del riesgo para quienes recurren a ella con efectivos de sobra, aunque les cause daños, no los aniquila; pero quienes se juegan todo su haber, y suele ser derrochadora, la conocen sólo cuando han fracasado y ya no

¹² Los melios argumentan que ellos no son los únicos neutrales. La postura de Atenas hará que los neutrales revisen su postura y se vean obligados a ingresar a la guerra, ciertamente a favor de Esparta. Por lo tanto, la posición ateniense resultaría contraria a sus intereses.

¹³ Los melios desarrollan un argumento muy similar al que habría llevado adelante un estratega ateniense durante las Guerras Médicas para justificar su postura ante un enemigo mucho más poderoso y cuando todo aconsejaba aceptar sus condiciones.

queda la posibilidad de precaverse de ella una vez conocida. Esto, vosotros, que sois débiles y estáis con el fiel de la balanza inclinado, debéis procurar que no os pase ni que os suceda como a muchos que, a pesar de ofrecérselas la posibilidad de salvarse por medios humanos, cuando en su apuro les abandonan las esperanzas evidentes, se entregan a las inciertas, a la adivinación, a los oráculos y a cuantas son similares y causan la perdición junto con la esperanza”.¹⁴

104.- Melios: “Habéis de saber que también nosotros consideramos difícil luchar contra vuestro poderío y contra la suerte, a no ser que ésta se muestre imparcial. Sin embargo, ponemos nuestra confianza en la suerte, por pensar que en lo que atañe a la divinidad no seremos postergados, ya que nosotros, respetuosos para con los dioses, nos enfrentamos a quienes no son justos. Y respecto a la diferencia de efectivos, quedará suplida por nuestra alianza con los lacedemonios, quienes forzosamente han de ayudarnos aunque no sea por otra razón que la del parentesco y la del honor. Con tal planteamiento, en absoluto resulta tan irracional nuestra confianza”.

105.- Atenienses: “Bien. En lo que atañe al favor divino tampoco nosotros creemos quedarnos atrás, ya que ni juzgamos ni actuamos fuera de los cauces de lo que los hombres piensan respecto a la divinidad ni de lo que desean en sus relaciones recíprocas; pensamos de la divinidad -por conjetura- y de los hombres -de modo palpable- que según una ley natural imponen siempre su dominio sobre los que tienen poder. Y nosotros, que no establecimos la ley ni fuimos los primeros en aplicarla una vez establecida, sino que la heredamos cuando ya estaba en vigor y la dejaremos para que continúe estándolo siempre, la aplicamos convencidos de que tanto vosotros como cualquier otro que tuviera un poderío similar al nuestro haría lo mismo. Como es de esperar, con tal planteamiento no tememos ser postergados en lo que atañe a la divinidad; y respecto a la opinión que tenéis de los lacedemonios, en el sentido de que confiáis en que os ayudarán movidos por el honor, aunque os felicitamos por vuestra inocencia, no envidiamos vuestra inconsciencia, ya que los lacedemonios apelan mucho a la virtud cuando se trata de ellos y de sus normas internas, pero respecto a los demás, aunque se podría hablar mucho de su comportamiento, para resumir lo esencial se dirá que entre la gente que conocemos se revelarían como quienes de modo más patente consideran lo grato hermoso y lo conveniente justo. La verdad es que tal modo de pensar de los lacedemonios no favorece vuestra irracional manera de plantear ahora la salvación”.

106.- Melios: “Siguiendo ese mismo razonamiento, tenemos mucha fe en su conveniencia, es decir, que no quieran perder la credibilidad de sus partidarios griegos traicionando a los melios que son colonos suyos, y así beneficiar a los enemigos”.

¹⁴ Esta argumentación resulta ser una ironía en boca de un ateniense. Lo que ahora desaconsejan fue lo que hicieron ante los persas con muy buenos resultados.

107.- Atenienses: “¿Es que no creéis que la conveniencia se da acompañada de seguridad y que lo justo y hermoso se consigue con riesgo, motivo por el que los lacedemonios generalmente revelan escasísimo arrojo?”.

108.- Melios: “Pero es que pensamos que por nosotros estarían más dispuestos a arrostrar los riesgos y los considerarían más seguros que si lo hicieran por otros, en la medida en que para las operaciones militares nos encontramos cerca del Peloponeso, y en lo que hace a nuestra forma de pensar gozamos de más credibilidad que otros gracias a nuestro parentesco”.

109.- Atenienses: “Las garantías de seguridad para quienes van a intervenir en una guerra no vienen dadas por las simpatías de quienes les llaman, sino por el hecho de que sean muy superiores en efectivos reales, cosa en la que los lacedemonios se fijan incluso más que los demás; el caso es que porque no se fían de sus propias fuerzas atacan a sus vecinos acompañados de numerosos aliados. Por consiguiente, no es probable que ellos crucen hasta una isla mientras nosotros seamos los dueños del mar”.

110.- Melios: “Podrían enviar a otros, ya que el mar de Creta es extenso y en él resulta más difícil el apresamiento para quienes lo dominan que la salvación para quienes desean escapar. Y, si no tuviesen éxito, podrían dirigirse a vuestro territorio y al de vuestros aliados, a cuantos no llegó Brásidas, y entonces no os esforzaríais por una tierra que no os atañe, sino por una que os toca más de cerca, la aliada y la propia”.

111.- Atenienses: “Nos sucedería algo de lo que ya tenemos experiencia y vosotros no desconoceríais que ni una sola vez los atenienses abandonaron un asedio por miedo a otros.

Pero nos estamos dando cuenta de que, a pesar de decir que se va a deliberar sobre la salvación vuestra, en tan larga conversación no habéis dicho nada en lo que los hombres piensen que se pueda poner la confianza y salvarse, sino que mientras vuestras esperanzas más fuertes están por venir, las presentes son escasas para sobrevivir frente a lo que tenéis delante. Grande es la insensatez de que hacéis gala en vuestro planteamiento, a no ser que después de despedirnos decidáis algo más sensato que eso.

Al menos, no sigáis las directrices del sentimiento del honor que con el riesgo de un manifiesto deshonor causa con frecuencia la perdición, ya que a muchos que preveían a qué situaciones eran arrastrados, el denominado honor, con la fuerza de ese nombre seductor, les indujo, vencidos por el vocablo, a incurrir de hecho y voluntariamente en desastres irremediables y a añadir un deshonor más deshonroso por ser debido a su locura que no a la suerte. Debéis cuidados de ello decidiendo con acierto y no considerar indecoroso doblegaros ante la ciudad más importante, que además os hace empecinéis en lo peor, porque quienes no ceden ante sus iguales, se comportan débilmente frente a los más fuertes y son moderados con los más débiles, triunfarían las más de las veces.

Fijaos por tanto y, cuando nos hayamos ido, pensad mucho en que estáis deliberando sobre vuestra patria, que es única, y con una única decisión, según sea acertada o no, será posible salvarla”.¹⁵

112.- Los atenienses se retiraron de las negociaciones. Los melios, tras consultar entre ellos, como opinaban igual que antes y en contra de los atenienses, respondieron lo siguiente:

“Ni pensamos de otro modo que al principio, atenienses, ni en poco tiempo, vamos a privar de libertad a una ciudad poblada desde hace setecientos años sino que intentaremos conservarla fiados del azar divino que la preservó hasta ahora y en la ayuda de los hombres y de los lacedemonios. Os proponemos ser amigos, sin ser enemigos de nadie, y que os retiréis de nuestra tierra después de establecer los acuerdos que parezcan convenientes a ambos”.¹⁶

113.- Tan solo eso respondieron los melios. Por su parte, los atenienses, cuando terminaron las conversaciones dijeron:

“Al menos por lo que se deduce de esas decisiones, sois, creemos, los únicos que consideraréis más cierto lo futuro que lo que estáis viendo, y llevados por vuestros deseos contempláis lo que no se ve como si estuviera sucediendo. Aparte de ello, al poner vuestra confianza en los lacedemonios, en el azar y en las esperanzas, también vuestro desastre será mayor”.

114.- Los embajadores atenienses regresaron junto a sus tropas. Entonces sus generales, en vista de que los melios no se sometían, se dispusieron de inmediato a emprender la guerra y, distribuidos de acuerdo con los contingentes de tropas aliadas, empezaron a construir un muro para asediar a los melios. Posteriormente, después de dejar de guardia tropas propias y de los aliados tanto por tierra como por mar, se retiraron con el grueso de las tropas. Las que quedaron continuaron con el asedio de la plaza.

115.- Por el mismo tiempo los argivos invadieron el territorio de Fliunte y, cayendo en una emboscada a manos de los fliuntios y de sus propios exiliados, murieron unos ochenta.

¹⁵ Los atenienses consideran insensata la postura de los Melios, puesto que no es indecoroso doblegarse ante el más fuerte, especialmente cuando la solicitud de Atenas es moderada (ser aliados y conservar su territorio). En este contexto, parece más prudente cuidar la seguridad que promover la guerra. Atenas –argumentan los embajadores- están siendo moderados frente un débil como son los melios.

¹⁶ Los melios mantienen su postura inicial. Ellos no entregarán la libertad de la ciudad, y solicitan a los atenienses que acepten su amistad, que esta amistad no puede basarse en ser enemigos de otros, y que los atenienses se retiren de la isla.

Los atenienses de Pilos obtuvieron un gran botín de los lacedemonios, pero ni siquiera entonces les declararon éstos la guerra denunciando el tratado de paz, aunque dieron la proclama de que quien quisiera podría saquear las posesiones atenienses. También los corintios se enfrentaron a los atenienses por desavenencias particulares, en tanto que el resto de los peloponesios observaba la paz.

En un ataque nocturno, los melios ocuparon la parte del muro asediado por los atenienses frente al mercado, mataron a los hombres y, después de introducir víveres y la mayor cantidad de útiles que pudieron, se retiraron; luego se mantuvieron en calma. A partir de entonces los atenienses mejoraron la vigilancia. Y acabó el verano.

116.- Al invierno siguiente, los lacedemonios, que habían proyectado una expedición contra Argos, como en la frontera no les resultaron favorables los sacrificios para cruzarla, se volvieron atrás. Los argivos, llenos de sospechas contra algunos de la ciudad por la tentativa de los lacedemonios, apresaron a unos, aunque se les escaparon otros.

También por la misma época los melios ocuparon de nuevo otra parte del muro asediado por los atenienses, ya que no había muchos guardias. Posteriormente llegaron refuerzos de Atenas a las órdenes de Filócrates el de Demeas con motivo de esos combates. Entonces los melios, sometidos ya a un asedio riguroso y víctimas de la traición de uno de ellos, se rindieron a los atenienses y quedaron a la discreción de ellos. Los atenienses mataron a todos los melios adultos que apresaron y sometieron a la esclavitud a niños y mujeres. Los propios atenienses se encargaron de repoblar el lugar enviando después quinientos colonos.